GILBERTO

De la muerte que me exijan.

JUANA

¡Dios mío!

LA REINA

¿Lo juras?

GILBERTO

Lo juro.

LA REINA

La cosa entonces puede arreglarse. Esto basta. Tengo tu palabra, tú tienes la mía. Entendidos.

(Reflexiona un momento. A JUANA.)

Vos sois inútil aquí; salid. Luego se os llamará.

JUANA

¡Oh, Gilberto! ¿Qué habeis hecho? ¡Oh, Gilberto! ¡Soy una miserable, y no me atrevo á levantar los ojos hasta vos! ¡Oh, Gilberto! Sois más que un ángel, pues tenéis á la vez las virtudes de un ángel y las pasiones de un hombre.

(Sale.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA QUINTA

LA REINA, GILBERTO; luego SIMÓN RENARD, LORD CHANDOS y los guardias

LA REINA, á GILBERTO

¿Tienes un arma? ¿Un cuchillo, un puñal, cualquier cosa?

GILBERTO, sacando del pecho el puñal de LORD CLANBRASSIL

¿Un puñal? Sí, señora.

LA REINA

Bien. Tenlo en la mano.

(Le agarra vivamente el brazo.)

¡Señor bailío d'Amont! ¡Lord Chandos!

(Entran SIMÓN RENARD, LORD CHANDOS y los guardias.)

Asegurad á este hombre. Ha levantado el puñal sobre mí, y he podido asirle el brazo en el momento que iba á herirme. ¡Es un asesino!

GILBERTO

¡Señora!

LA REINA, bajo á GILBERTO

¿Olvidas ya nuestras combinaciones? ¿Así cumples lo pactado? (En alta voz.) Vosotros sois testigos de que aun tenía el puñal en la mano. Señor bailío, ¿cómo se llama el verdugo de Londres?

SIMÓN RENARD

Es un irlandés llamado Mac Dermoti.

LA REINA

Que lo traigan aquí. Tengo que hablarle.

SIMÓN RENARD

¿Vos misma?

LA REINA

Yo misma.

SIMÓN RENARD

¿La reina hablará con el verdugo?

LA REINA

Sí. La reina hablará con el verdugo. ¡Ea, que vayan á buscarlo!

(Sale un guardia.)

Milord Chandos, y vosotros, señores, me respondéis de este hombre. Guardadlo ahí, entre vuestras filas, detrás de vosotros. Van á pasar aquí cosas que es ne-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

cesario que él las vea. Señor teniente d'Amont, ¿está en el palacio lord Clanbrassil?

SIMÓN RENARD

Está allí, en la sala pintada, esperando que la reina se complazca en llamarle.

LA REINA

¿No sospecha nada?

SIMÓN RENARD

Nada.

LA REINA, á LORD CHANDOS

Que entre.

SIMÓN RENARD

Toda la corte está esperando también allí. ¿No se introducirá á nadie antes que á lord Clanbrassil?

LA REINA

¿Cuáles de nuestros señores odian á Fabiani?

SIMÓN RENARD

Todos.

LA REINA

¿Cuáles le odian más?

SIMÓN RENARD

Clinton, Montagu, Somerset, el conde de Derby, Gerardo Fitz-Gerard, lord Paget y el lord canciller.

LA REINA, á LORD CHANDOS

Introducid á todos esos, excepto al lord canciller. Salid.

(CHANDOS sale. A SIMÓN RENARD.)

El digno obispo canciller no quiere á Fabiani más que los otros, pero es un hombre lleno de escrúpulos.

(Divisando los papeles que GILBERTO ha dejado sobre la mesa.)

¡Ah! Tengo que dar una ojeada á esos papeles.

(Mientras los examina, se abre la puerta del fondo, y entran haciendo profundas reverencias los señores designados por la reina.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA SEXTA

Los mismos; LORD CLINTON y los demás señores

LA REINA

Buenos días, señores. ¡Dios os tenga en su guarda, milores!

(A LORD MONTAGU.

Anthony Brown, jamás olvido que os opusisteis dignamente á Juan de Montmorency y al señor de Tolosa en mis negociaciones con el emperador mi tío. Lord Paget, vos recibiréis hoy mismo vuestras cartas de barón, barón Paget de Beaudesert en Stafford. ¡Ah! ¡sois nuestro antiguo amigo lord Clinton! Nos somos siempre vuestra buena amiga, milord. Vos sois quien exterminó á Tomás Wyat en la llanura de San James. Recordémoslo todos, señores. Aquel día la corona de Inglaterra fué salvada por un puente que permitió á mis tropas llegar hasta los rebeldes, y por un muro que impidió á los rebeldes llegar hasta mí. El puente es el puente de Londres. El muro es lord Clinton.

LORD CLINTON, en voz baja á SIMÓN RENARD

Hacía seis meses que la reina no me hablaba. ¡Qué amable está hoy!

SIMÓN RENARD, en voz baja á CLINTON

Paciencia, milord. La encontraréis aun mejor de ahí á poco.

LA REINA, á LORD CHANDOS

Puede entrar milord Clanbrassil.

(A SIMÓN RENARD.)

Pocos minutos después que haya entrado...

(Le habla al oído y le designa la puerta por donde salió JUANA.)

SIMÓN RENARD

Es suficiente, señora.

(Entra FABIANI.)

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ESCENA SÉPTIMA

Los mismos, FABIANI

LA REINA

¡Ah! ¡Aquí está!

(Vuelve á hablar bajo á SIMÓN RENARD)

FABIANI, aparte, saludado por todos los presentes y mirando en torno suyo

¿Qué quiere decir esto? Aquí sólo hay enemigos míos, esta mañana. La reina habla en voz baja á Simón Renard. ¡Diablo! ¡Se ríe! ¡Mala señal!

LA REINA, graciosamente á FABIANI

¡Dios os guarde, milord!

FABIANI, besándole la mano

Señora...

(Aparte)

Me ha sonreído. El peligro no es contra mí.

LA REINA, siempre graciosamente

Tengo que hablaros.

(Viene con él al proscenio)